

Los maestros en la LIJ

por **Maria Carme Roca***



JESÚS GABÁN, A LA SOMBRA DEL MAESTRO, ALFAGUARA, 1995.

A través de algunos títulos, la autora analiza y observa el reflejo que tiene la figura del maestro en la literatura infantil y juvenil. Después de los progenitores, los educadores son los adultos más próximos a los niños y jóvenes, con los que pasan la mayor parte del tiempo, sobre todo en las primeras edades, y los que asumen, a veces casi en exclusividad, la tarea de enseñarles el mundo. Así pues, es fácil de entender su protagonismo en la literatura, donde aparecen retratados en toda su variedad, desde el profesor o profesora realmente vocacional que nos conduce con entusiasmo y dedicación por la senda del conocimiento, hasta el docente brutal que ejerce su poder sin miramientos, pasando por toda una gama en la que cabe tanto la caricatura, como el homenaje.

El maestro es, quizá, la figura de adulto más próxima al niño después de sus padres. En consecuencia, es lógica su presencia en la literatura infantil y juvenil, a partir de la que podemos seguir su evolución tanto desde el punto de vista profesional, como de su comportamiento humano.

Sirva este estudio bibliográfico de modesto homenaje a todos aquellos docentes que realizan su trabajo con ilusión y entusiasmo, y más cuando sabemos que hoy en día no lo tienen nada fácil, ya que el prestigio del que eran poseedores tiempo atrás parece haberse perdido. Y nada más injusto, porque en manos de los maestros está el tesoro imperecedero de la educación. Lo cierto, y eso también ha caído en el olvido, es que la principal responsabilidad educacional recae sobre los padres. Difícilmente podrán hacer nada los profesores si no cuentan con el respeto, el apoyo y la colaboración de aquéllos. Pero el objetivo de este artículo no es el de tratar la cuestión pedagógica de la enseñanza, sino observar el reflejo que tiene la figura del maestro en la literatura.

La escuela como escenario

En la LIJ hay muchas obras en las que la figura del maestro adquiere una relevancia o protagonismo importante. Es imposible reseñarlas todas, pero valgan las que aquí mencionaremos como una muestra de lo que, una vez más, la literatura para niños y jóvenes puede aportar.

El protagonismo del maestro se hace relevante en las colecciones cuya franja de edad se sitúa a partir de los 8 años, pero ya en los libros para los de menor edad detectamos su presencia. La acción de esas historias se desarrolla en la escuela, dado que es el lugar en el que los niños pasan largas horas y, por tanto, es una representación de la realidad que viven. Son libros de imágenes con texto muy breve, creados para que los pequeños tomen contacto con el mundo que les rodea y donde los primeros lectores encontrarán personajes tan populares como Teo o Les tres bessones.

En las historias para los más pequeños, además, no serán solamente los ni-

ños quienes vayan a la escuela, ya que encontraremos desde animales como la simpática ratoncita Maisy o el entrañable conejito Tom, hasta monstruos que también tienen necesidad de aprender, como ocurre en la historia protagonizada por Pequeño monstruo, en la que el profesor Cabezota y la señorita Corchea serán sus profesores.

Y si con tan diversos personajes no fuera suficiente, en los colegios de ficción también las muñecas irán a la escuela. Éste es el caso de Sally Ann, creada por Terrance Dicks, una muñeca de trapo que va a parar a un colegio, pero cuando le muestran su nuevo hogar decide que el lugar de una muñeca de trapo lista no está en una casita de juguete.

Y los lectores, aunque sean muy jóvenes, tendrán claro que los maestros, como todas las personas, son distintos entre sí. Así lo experimentan los pequeños protagonistas de *La escuela, ¡qué aventura!*, de Roser Capdevila, cuando confirman que: «Hay maestras muy gordas y otras que son muy pequeñas, hay algu-

nas muy serias y otras muy divertidas, hay maestras muy coquetas y otras que son muy cariñosas, hay algunas con buenas ideas y... hay algunos con barba...».

Pero no a todos les gusta ir a la escuela. Max, personaje creado por Dominique de Saint Mars, por ejemplo, no quiere ir porque saca malas notas y, en consecuencia, sus padres se enfadan. A su vez, su maestra se desanima con él, ya que piensa que no le hace caso y que se ríe de ella. A partir de una conversación que mantienen, gracias a la huida de un conejo de la clase, maestra y alumno aprenderán muchas cosas. A Olivia, un personaje de Elvira Lindo, tampoco le gusta nada ir a la escuela y prefiere quedarse en casa con su abuela en lugar de obedecer a su señorita, que la conmina a dibujar sin salirse del margen.

Pero, claro, Olivia y Max lo tienen muy fácil para ir al colegio, porque el ambiente en el que viven les facilita su asistencia. Otros, en cambio, como no pueden ir o lo tienen muy difícil, harán lo posible para poder asistir. Es el caso de



HELEN OXEMBURY,
EL PRIMER DÍA DE
ESCUELA,
JUVENTUD, 1983.

BIBLIOGRAFÍAS

Juan, el pequeño protagonista guatemalteco de *El lugar más bonito del mundo*, de Ann Cameron, quien desea con todas sus fuercas aprender a leer y dejar de ser un limpiabotas. Será decisiva la intervención de doña Irene, su maestra. Juan recuerda

con cariño lo que la maestra le dijo: «Sería una tragedia que un alumno como yo tuviera que dejar los estudios, y que si en algún momento mi abuela no pudiera seguir mandándome a la escuela, los maestros me los costearían...».

Matilda, personaje de Roald Dahl, también tuvo suerte de encontrar una maestra que se preocupase por ella. Fue la señorita Honey quien se dio cuenta de que su alumna era distinta y de que el ambiente familiar en el que crecía no era el más idóneo para una niña tan inteligente. La señorita Honey, para defender los intereses de su alumna, no dudará en enfrentarse a los padres de Matilda. Por desgracia, la reacción de los mismos —en este caso, de la madre— pone en evidencia su mediocridad: «Yo vivo cómodamente en una casa preciosa con un próspero hombre de negocios y usted trabaja como una negra, enseñándole el abecedario a un montón de niños horribles...».

Vocación e ilusión por enseñar

La madre de Matilda no sabe que los que ejercen la enseñanza no lo hacen por intereses económicos, sino por vocación. Como la que siente Fanny, en *La escuela encantada*, de Carol Drinkwater, una esforzada y valerosa maestra inglesa que emigra a Australia. Allí, en un pequeño pueblo sin escuela, luchará para conseguir un local en el que impartir sus clases. Pero Fanny no lo tendrá nada fácil, ya que en el pueblo corren rumores de que la joven maestra es una bruja y de que su escuela está encantada. Interesante novela ambientada en Nueva Gales del Sur (Australia) hacia el año 1863, antes de que se promulgase la ley sobre Escuelas Públicas de Nueva Gales.

Aparte de la vocación, estudios y aprendizajes que son propios de la profesión, el maestro, para poder realizar su trabajo con plenitud, tendrá que contar con otros ingredientes tanto o más importantes. A saber: tolerancia, paciencia, saber escuchar, comprensión... y todo ello aderezado con una especia exquisita: la ilusión.

Ilusión como la que tiene, a pesar de su edad, don Nicomedes, en *El maestro y el robot*, de José Antonio del Cañizo, un canto a la labor bien hecha del maestro que sabe acomodarse a sus alumnos y transmitirles su entusiasmo. En la historia, el profesor Nicomedes será sustituido por un robot magistral que trastocará la vida de los lugareños del pueblecito donde se desarrolla la acción.



EMILIO URBERUAGA, TODO MANOJITO, ALFAGUARA, 2000.

Todos alucinan con los medios audiovisuales tan extraordinarios que posee el robot, pero lo malo de la cuestión es que los niños irán perdiendo la capacidad de soñar. Sólo Nicomedes, el maestro; Cosme, el mudo; Jacobo y Elisa pueden reaccionar y sustraerse al embrujo de la cibernética. La obra plantea la necesidad de la lectura, de la imaginación y del diálogo. Es, por tanto, un maestro que influye de forma positiva.

De igual manera, deja señal imperecedera en el corazón de la rebelde Gilly la señorita Harris, en *La gran Gilly Hopkins*, de Katherine Paterson, una excelente historia que trata el tema de los niños olvidados por sus padres con toda crudeza, pero sin obviar la ternura. Gilly, herida en lo más hondo de su alma porque su verdadera madre no la quiere con ella, disfrutará hostigando a la señorita Harris, su profesora. Gracias al amor de su cuidadora, la señora Trotter, y la comprensión y el cariño de la maestra, Gilly logrará sacar a flote a la verdadera persona que hay en su interior y apreciará a su profesora. Llegará incluso a actuar como «profesora particular» del pequeño William Ernest, otro niño acogido como ella, a quien enseñará a defenderse.

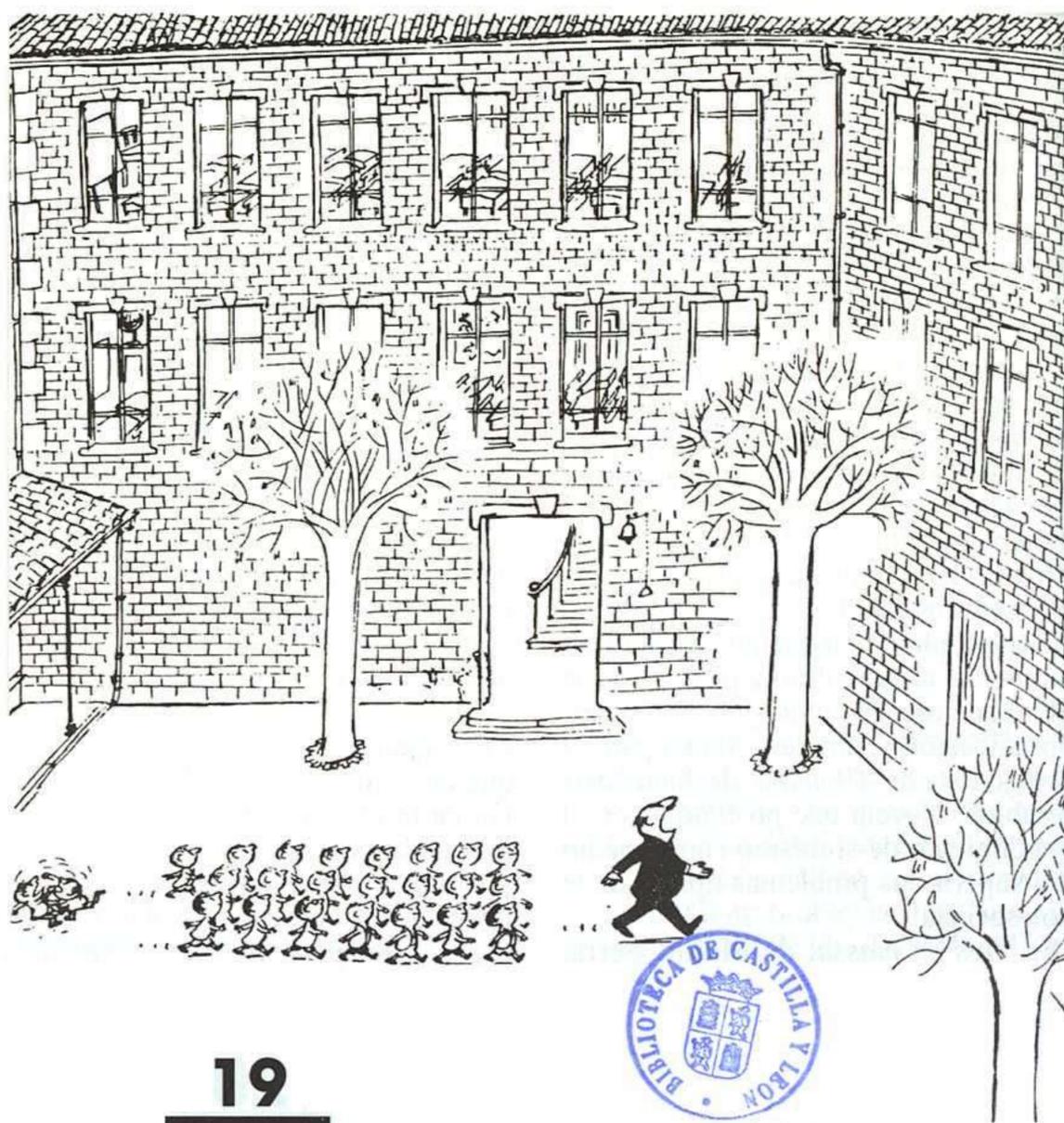
De figuras idílicas a pelmazos

Un hecho demostrado es que los niños, cuando son pequeños, quieren mucho a su maestra, ya que en edades tempranas la figura docente acostumbra a ser femenina. Aniol, en *L'Aniol i el peix*, de Maria Dolors Alibès, cuando le explica al pez que hay en la sala de espera de un hospital su «larga» vida y le habla de su señorita, lo hace refiriéndose a ella como si fuera un miembro más de su familia. Max, el joven protagonista de *Max se dedica a la política*, de Brigitte Smajda, en cambio, está cansado de tener siempre maestras y quiere un maestro. Por esa razón idealiza a Fernando y cada curso suspira por tenerle como profesor, pero nunca le toca, y es una pena porque, además de ser un profesor muy bueno, toca el saxo.

Algunos, incluso llegan a enamorarse de su profesor o de su profesora. En *Tomás está enamorado*, de Jacques Vriens, el niño se enamora de Evelin, su nueva



MARIE-ALINE BAWIN, EN TOM VA A L'ESCOLA, ESIN, 1998.



SEMPÉ, EL RECREO DEL PEQUEÑO NICOLÁS, ALFAGUARA, 1985.



QUENTIN BLAKE, MATILDA, EMPÚRIES, 1989.

profesora y no sabe qué hacer, ¿se lo cuenta o lo sigue manteniendo en secreto? Terrible dilema. Mientras lo soluciona, irá apuntando entre las cuentas de su cuaderno lo que tiene que hacer.

Con frecuencia, los sentimientos aparecen confusos. Los niños pequeños y los jóvenes a la puerta de la adolescencia pueden sentirse atraídos por sus maestros y confundir las emociones. Es lo que le ocurre a Boni, en *La leyenda de Boni Martín*, de José Luis Olaizola, que cuando cumplió los 12 años no sabía si se había enamorado de su prima Clara o de la señorita Alicia.

El amor platónico que puede sentir un alumno hacia su profesora puede ser una válvula de escape a una situación de incomunicación y timidez. Así es para el protagonista de *Abraham*, de Juan Kruz Igerabide. Novela que profundiza en el conocimiento de sí mismo como medio para superar los problemas típicos de la adolescencia.

En *Tres és massa*, de Màrius Serra,

Emma se enamorará de su profesor de Inglés. No obstante, tendrá que pasar por encima de su hermana gemela Paula para conseguir llamar la atención de su profesor, porque claro está que, en cuestiones de amor, tres son multitud.

A medida que los alumnos se hacen mayores, desaparece aquella imagen idílica del maestro o maestra que se tenía en la niñez: hay más trabajo, más responsabilidad, más deberes... y claro, eso los convierte en unos pelmazos que, aunque sea con toda la buena intención del mundo, mortifican. Y si no que le pregunten a Manolito Gafotas lo que opina de su sufrida «sita Asunción»: «A mi sita la quiero lejos, pero la quiero...». O bien: «A mi sita le gusta estampar cerros, aunque dice, con mucha tristeza, que en el mundo actual los cerros no están de moda y que hay que poner: progre adecuadamente...».

Menuda paciencia también la que ha de tener la maestra de Nicolás, el personaje de Sempé y Goscinny (*El pequeño*

Nicolás) y encima el niño se queja de que Agnan es el ojito derecho de la profesora. Y, hablando de paciencia, los que han de cargarse de la misma son los profesores de Víctor (*Los libros de Víctor y Cia*), de Jordi Sierra i Fabra, porque aunque el chico quiere ayudar, colaborar y hacerlo todo bien, las fuerzas del destino se ponen en su contra y todo le sale al revés; al menos esto es lo que opinan los mayores.

También de Sierra i Fabra, en *El fabuloso mundo de las letras*, la sufrida señorita Esperanza se ponía pálida cuando Virgilio, un alumno al que no le gustaba nada leer, le comentaba que leía «una página por día». «¿Cómo se puede tardar un mes en leer un libro?», se preguntaba la profesora. Lo peor para Virgilio es que «La Espe» quiere que realice un trabajo del libro que les ha mandado leer. Por fortuna, el chico descubrirá que las letras no son tan terribles como imaginaba.

Seguramente Virgilio y otros muchos alumnos serían de la misma opinión que Clara cuando le aconseja a Heidi (*Heidi*, de Johanna Spyri): «... el profesor es muy bueno, nunca se enfada y te lo explica todo. Pero, ya ves, cuando explica algo no se entiende nada; lo único que tienes que hacer es esperar y no decir nada, porque si no, te lo explica mucho más y lo entiendes menos todavía...».

Profesores full time

Y si, además de la paciencia, de la constancia y de otras virtudes anteriormente comentadas, no fuera suficiente, algunos maestros extralimitan su vocación fuera de las aulas o bien realizan actividades culturales más allá del horario escolar, es decir, sacrificando su tiempo libre. Así lo hace Joana, la profesora de Lengua, en *On són les claus?*, de Montserrat Beltrán, quien prepara con sus alumnos una obra de teatro para la escuela. Pero tras tan inofensiva actividad parece esconderse alguna cosa peligrosa, precisamente en el teatro. Evidentemente, aparecerá el malo de turno que convertirá en héroes a profesora y alumnos.

Un profesor puede contagiar su entusiasmo o echarlo a perder. En *Perder pa-*



QUENTIN BLAKE, MATILDA, EMPÚRIES, 1989.



SERGE BLOCH, EN MAX NO VOL ANAR A L'ESCOIA, LA GALERA, 1996.

ra ganar, de Ramón García Domínguez, la monitora Julia se corresponde con el primer ejemplo y anima a sus alumnos para que escenifiquen la guerra de las comunidades de Castilla, según su criterio y propias directrices. En cambio, el profesor Antonio quiere ser tan fiel a la historia que coacciona la libertad de los chicos.

Con frecuencia, llevar de excursión, de visita o viaje a un grupo de adolescentes puede ser una auténtica proeza o una arriesgada aventura. Los hay temerarios y no se lo piensan dos veces, como Marisa y los profesores que acompañan a sus alumnos a visitar el Museo del Prado, en *Los cuadros del tiempo*, de Antonio Gómez Montejano. Carlos, uno de los alumnos, no manifestará el menor interés por la visita, pero se verá envuelto por la magia de las pinturas y entrará en contacto con unos personajes y unas escenas que cobrarán vida. Más atrevidos todavía serán el profesor y la profesora que acompañan en viaje de fin de estudios a Grecia a sus alumnos de Bachillerato, en *Niké vol dir victòria*, de Pere Danès y Montserrat Morera, quienes descubrirán que puede haber una relación entre los mitos clásicos y las competiciones deportivas.

Fuera del calendario escolar, la docencia puede trascender a las vacaciones. En *L'anairda*, de Guillem Rosselló, un joven profesor de universidad heredero del testimonio apasionado de su maestro, Ferran Raymat, irá de expedición con dos de sus alumnos a Sudáfrica tras la búsqueda de la planta *Anairda Bonum* a partir de la cual puede llegar a curarse la lepra.

Los monitores de campamentos, la mayoría de ellos muy jóvenes, son otra expresión de la enseñanza altruista, aunque sus enseñanzas no se impartan dentro de un aula. En *Diari de campaments*, de Núria Pradas, a partir de un diario a dos voces de un monitor y un chico que va por primera vez de campamentos, nos acercaremos a una historia entrañable contada con sinceridad.

Los maestros y profesores pueden influir muchísimo en el futuro profesional de sus alumnos o bien su ayuda puede ser decisiva en determinadas circunstancias en la que un chico, un adolescente, pasa por algún problema. En *Quin curs el meu tercer!*, de Oriol Vergès, el «Fo-



MARIA PASCUAL, DAVID COPPERFIELD, TORAY, 1984.

ques», el profesor de Catalán del instituto será una valiosa ayuda para Pere. Incluso, según confesión del mismo protagonista, el profesor conseguirá que se aficione a la escritura.

Por supuesto, de influencias puede haber de muchas clases y no siempre positivas. En *Reencuentro*, excelente y conmovedor relato de Fred Uhlman, la llegada del profesor de Historia, Herr Pompetzki, cambiará, de un día a otro, el ambiente en la escuela, agudizando el odio de los chicos alemanes contra los judíos.

Es indudable que dar clase es un trabajo comprometido, pero más allá de los problemas inherentes de la profesión, hay maestros que se encuentran con serios problemas y que lo tendrán muy difícil para poder llevar a cabo su tarea. En la obra llena de realismo social y costumbrista, ambientada en Galicia, *A la sombra del maestro*, de Juan Fariás, un maestro inteligente y tenaz no se doblegará a los deseos del alcalde, aunque éste logre sustituirle por una nueva maestra. El maestro se echará al monte y allí le seguirán sus alumnos.

A veces, los maestros se verán envueltos en problemas que nunca habrían imaginado, como ocurre en la novela juvenil de Pere Verdaguer, *Àxon*, en la que unos sucesos extraños ocurren en una escuela y, Luis, el profesor, tendrá que descubrir lo que pasa.

Pepe, un joven maestro, también vivirá una misteriosa aventura, en *El castillo invisible*, de José Antonio del Cañizo. La presencia de un admirado pero desconocido escritor, en la Semana del Libro que el profesor ha organizado, coincide con misteriosos hechos, en los que un castillo árabe y su leyenda de tesoros desempeñan un papel importante. En la obra se mezclan acertadamente el misterio con la cotidianidad, la historia con la actualidad.

Tiranos y malvados

Con frecuencia serán los propios alumnos quienes causen problemas a sus maestros, que se convierten en víctimas de sus alumnos. Alberto, el profesor de Filosofía, co-protagonista de *Lo que no sabemos*, de Rodrigo Muñoz Avia, tendrá un debut complicado en su profesión ya que... ¿qué hace un profesor en su pri-

mer día de clase cuando al entrar encuentra a un alumno jugando a tocar la batería sobre la mesa? Así empieza una compleja relación entre profesor y alumno. Este ejemplo es todo lo contrario de lo que sucedía antaño, en que la víctima siempre era el alumno, ya que el profesor gozaba de un poder incuestionable. Lejos quedan los duros e intolerantes maestros que no dudaban un ápice en castigar a los alumnos. Concepto equivocado el de que el respeto se inculcaba a base de infundir temor. La literatura lo refleja fielmente y, por ello, no es raro encontrar, en novelas del siglo XIX y gran parte del siglo XX o bien ambientadas en dicha época, a maestros duros, intransigentes e incluso crueles. Una buena muestra de aquel, por fortuna, pasado espíritu es la obra localizada en la posguerra, una crónica desgarradora y realista de Antonio Martínez Menchén, *Fin de trayecto*, en la que Luis, un pobre huérfano (figura desvalida de la literatura por excelencia), sufre la tiranía de don Laureano, el cruel y despótico maestro de la escuela industrial donde estudia el chico: «Casi todos los maestros hacían un largo uso de la regla y de la vara; y de todos ellos el más aficionado a varear críos como quien varea aceitunas era don Laureano, el profesor de Dibujo...».

Otro huérfano famoso, víctima de sus maestros, por si no tuviera bastante con su cruel padrastro, es *David Copperfield*, el único libro que Dickens escribió sobre sí mismo. Por imposición de su padrastro, el Sr. Murdstone, el profesor Mell, obedeciendo la orden del director, señor Crearkle, obliga a David a llevar un cartel en la espalda en el que está escrito: «Tengan cuidado, muerde». En contraposición, cuando más adelante cambiará de escuela e irá al Instituto del señor Strong, podrá constatar: «Era un establecimiento educacional en el que podía uno adquirir aquel grado de formación indispensable para no fracasar en la vida...».

La figura del maestro ha de imprimir respeto y seriedad, por supuesto, y así mismo lo entienden y exigen los alumnos, aunque sean traviesos como las mellizas O'Sullivan, personajes de Enid Blyton. Del colegio Santa Clara comentarán acerca de la señorita Roberts, su tutora: «Les gustaba mucho la señorita Roberts a pesar de que era muy severa y



EMILIO URBERUAGA, OLIVIA NO QUIERE IR AL COLEGIO, SM, 1997.

no toleraba ninguna tontería en clase...».

Los alumnos, además, necesitan admirar a quien les enseña. Miguel, en *Yo Robinson Sánchez, habiendo naufragado*, de Eliacer Cansino, a causa del cambio de destino de trabajo que sufre su padre, se ve obligado a asistir a otro colegio. Allí hará muy buena amistad con un grupo de compañeros que intentan superar la mediocridad sumergiéndose en la biblioteca. Acostumbrado a su antiguo colegio, en el que una congregación de hermanos lasallianos combinaba hábilmente orden y trabajo, Miguel tendrá que soportar maestros que «... la mayor parte del tiempo lo perdían en poner orden, recomendar comportamientos, recriminar actitudes, o en expulsar alumnos de clase...».

En el ámbito literario, los malvados son muy atractivos y, por esa razón, la imaginación de los autores no ha dudado en otorgar personalidad malévol a algunos maestros. Repasando bibliografía, podemos encontrar al profesor ambicioso y sin escrúpulos, hermano León, en *La guerra dels bombons*, de Robert Cormier. La novela, escrita con gran eficacia na-

rrativa, describe el mundo violento cruel e injusto de una escuela de Nueva Inglaterra dominada por una sociedad secreta de alumnos, «El grupo de las noches en blanco», cuyo líder es Archie Costello, esbirro del hermano León.

En algunas ocasiones, podemos encontrar el caso del profesor que tiene envidia de algún alumno aventajado. En *El aprendiz*, de Pilar Molina, Arduino, un joven florentino, desea convertirse en pintor a pesar de que su familia es de sastres, pero al chico no le interesan los secretos de la costura y consigue entrar en el taller de pintura de Cósimo, un maestro que no acepta que ningún alumno le supere. En contraposición y de una manera muy especial, conocerá a Donato, un excelente y joven pintor, quien ejercerá verdaderamente como su maestro.

La escuela como centro representativo de la cultura puede ser la tapadera perfecta para encubrir actividades poco honorables. En *La ciutat sense murallas*, de Oriol Vergès, nos encontramos con la escuela del señor Ferrerons, en la que un individuo infame la utiliza como centro para formar ladronzuelos.



La Mochila de Astor

Libros de literatura infantil y juvenil que combinan la magia propia de la edad con un claro contenido educativo

Ya sé leer

Nueva serie de libros para primeros lectores, que les ayudan a despertar su curiosidad por el mundo que les rodea.



Autora: ROSE IMPEY • Ilustradora: ANNE CURIE

600 ptas. ejemplar

A partir de 7 años:

Lectura recomendada para segundo ciclo de primaria

SARA ZARZAMORA Y SU PRIMER DÍA DE CLASE

MARIANO HERNANZ

700 ptas. ejemplar



A partir de 10 años:

Lectura recomendada para tercer ciclo de primaria

LOS LADRONES DE LA CALLE MAYOR

NIEVES FERNÁNDEZ

775 ptas. ejemplar



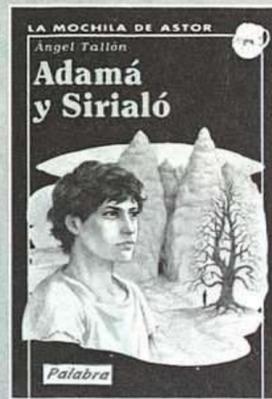
A partir de 12 años:

Lectura recomendada para educación secundaria

ADAMÁ Y SIRIALÓ

ÁNGEL TALLÓN

875 ptas. ejemplar



Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91350 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
http://www.edicionespalabra.es

Una maestra mala, muy mala, es la de *Matapitos.com*, de Gloria Sánchez. Bajo la apariencia de una señora normal, M.M. esconde sus perversas inclinaciones con el fin de estar lo más cerca posible de sus víctimas: los niños. Y para ello, nada mejor que trabajar como directora de un colegio. Mediante un humor perverso, la autora acierta plena y actualmente con el sentido de la justicia a través de esa «bruja» contemporánea. ¡Ah!, a *Matapitos.com* la podemos encontrar en Internet.

Directores de escuela

Ya que hablamos de ellos, mención aparte merecen los directores de escuela, que en muchas ocasiones también ejercen la docencia. La literatura parece haberse cebado en este personaje un tanto polémico. Si, alguna vez, hay un profesor «malo», con frecuencia lo es por orden del director. Anteriormente, hemos mencionado que si el profesor Mell obligó a David Copperfield a llevar tan triste letreiro fue por orden del director Creakle, quien a su vez cumplía la del terrible pa-

drastro. Intereses, claro, pero lo cierto es que el director ha de navegar en un mar agitado por la presencia de alumnos, profesores y por la presión que puede ejercer el consejo escolar o la asociación de padres. Su obligación es mantener el equilibrio y es muy difícil contentar a todo el mundo. La sutil ironía de Roald Dahl, en *Matilda*, nos presenta una excelente caricatura de una terrible directora de escuela, la señora Wormwood: «... despedía un aire amenazador, aun a distancia, y cuando se acercaba a uno, casi podía notarse el peligroso calor que irradiaba...». Siempre a favor de los niños, Dalh tampoco se olvida de recrearse en algún maestro perverso, la violenta señorita Trunchbull. No obstante, no olvidemos que en la misma obra quien salva la situación y enaltece la figura del profesor es la encantadora señorita Honey.

Los niños son muy intuitivos y raras veces se equivocan en sus juicios. El maestro, claro está, y por el hecho de estar tan presente en sus vidas, no se libra de sus opiniones. En *Juana y el seis veinticinco*, de Pau Joan Hernández, Lara, una alumna de 11 años, *pivot* del equipo de baloncesto de su colegio, no

duda en calificar a la directora, que a la vez es su tutora, de «bruja amargada». En contrapartida, ella y sus compañeras, valorarán la ayuda y el esfuerzo de la señorita Silvia, la profesora de Lengua, y de Jorge, el entrenador, a quien consideran colega suyo.

De verdugo a víctima

Y cierto es que, aunque los niños son muy intuitivos, también pueden ser muy crueles y dirigir su ira contra los profesores más vulnerables, ya que los chicos no se atreverán fácilmente con el «ogro» de turno del colegio. El profesor, blanco de todas las miradas, puede ser la víctima perfecta. No hay alumno que en un momento u otro de su vida no haya «bautizado» a alguno. A veces, serán apodos simpáticos caracterizados por alguna peculiaridad que no pasará de ser una broma más dentro del contexto escolar y de la que incluso el mismo profesor recordará con cariño. En otras ocasiones, el apodo sugerirá que lo detestan, y así ésta es una manera de demostrarle su antipatía. A primera vista, el aspecto externo



GABRIELA RUBIO, EN MAX ES DEDICA A LA POLÍTICA, CADÉ, 1999.

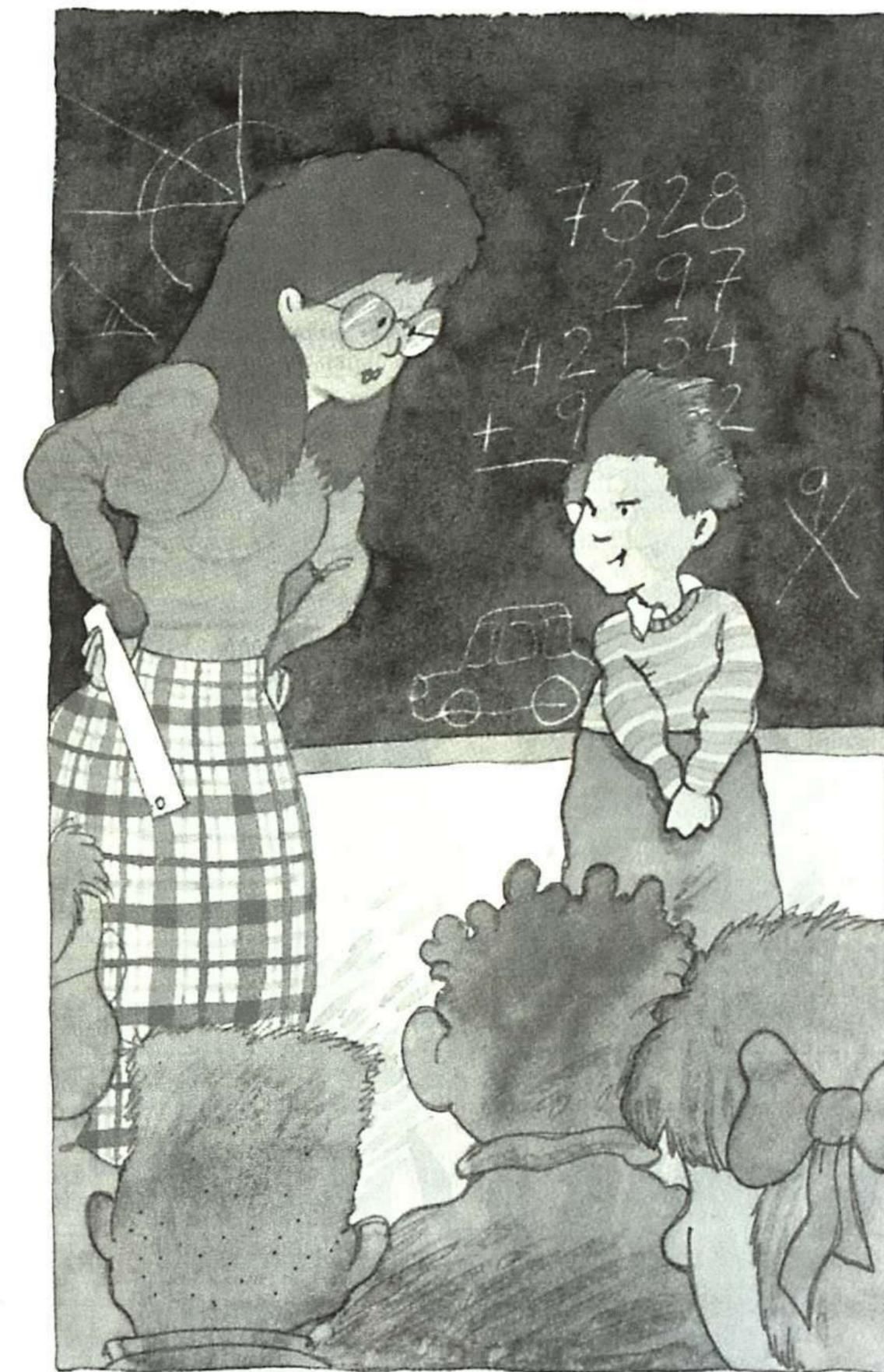
puede ser motivo de burla para los alumnos. La pobre Edissa, la dulce profesora de *El granate de Amarilis*, de Carmen Gómez Ojea, ha de soportar las risas de sus alumnos, quienes la llaman «La bombona», a causa de su exceso de peso. Algunos se ganan el mote a pulso, como «La serpiente», la rencorosa profesora María, de *Trece años de Branca*, de Agustín Fernández Paz, quien, a toda costa, quiere «cargarse» a un alumno, Luis, y provocar su expulsión. Hay que añadir que la insolencia de algunos alumnos, verdaderamente provocadores, puede llevar al resentimiento y las ganas de dar una lección. Pero el mismo espíritu de la enseñanza no permite que un maestro desate sus iras como hace el lord, el profesor de Inglés de *Un rock d'estiu*, de Margarida Aritzeta, y suspenda a una alumna porque se atrevió a decirle que sus clases no tenían ningún interés.

Ya lo sabemos, la venganza es estéril y la única salida edificante es el diálogo y la comprensión por ambas partes.

Por otro lado, sería oportuno que los alumnos, en alguna ocasión, se metieran en la piel de los profesores. Interesantes son las consecuencias que puede obtener Jenny, en *Embolio a l'escola*, de Alexander McCall Smith, cuando, en su primer día de clase, la confunden con la nueva profesora. En su único día como profe, la niña tiene que enfrentarse a las bromas de sus alumnos, salvar a uno de ellos de un mal paso en la clase de Gimnasia y hacer malabarismos para que no se le noten sus pocos conocimientos. En contrapartida, sabrá enfrentarse a la directora y sus absurdas normas. Otra vez, paga el pato un director.

La necesidad de aprender y la magia de enseñar

Lo que es incuestionable es que la necesidad de aprender es inherente en el ser humano y que, a la vez, es gratificante encontrar a alguien dispuesto a compartir sus conocimientos, a pesar de que, en numerosas ocasiones, las circunstancias sean adversas. De ello son conscientes los protagonistas de *Una pantera en el sótano*, de Amos Oz. Cuando realizan un peculiar intercambio, Profi, un chico de 12 años hijo de judíos polacos, es acusado de



GERARDO AMECHAZURRA, LA LEYENDA DE BONI MARTÍN, ANAYA, 1992.

traidor porque algunas tardes, durante una hora y media, se reúne con un policía británico para aprender inglés a cambio de que él le enseñe hebreo. Interesante novela concebida casi como un diario, en la que los personajes son tratados de manera visceral y humana.

Para aprender, además, no importa el lugar, ya que en Marte también se puede estudiar. Al menos así nos lo explica Fernando Lalana, en *Mande a su hijo a Marte*, una historia juvenil de ciencia-ficción ambientada en un colegio marciano al que irá Elisa, una chica terres-

tre, y en la que podremos encontrar desde selenitas y guapos calistanos (de Calisto, cuarta luna de Júpiter), hasta profesores muy «especiales» que incitan a sus alumnos a que se salten las elementales reglas del compañerismo. Claro que, para eso, son marcianos.

El lugar para estudiar no es determinante, por supuesto. Así lo aprecia Toni,

en *El secret d'en Toni Trull*, de Isabel Clara Simó, conmovedora novela de ciencia y misterio ambientada en Barcelona. Toni, un chico de 14 años, heredero de un secreto científico de su padre muerto, que era profesor de Física, contará con la inestimable ayuda de un profesor de Historia, el señor Marí. Durante una hora dará clases al chico en el bar donde el muchacho se ve obligado a trabajar. El profesor, a pesar de que ya está jubilado, no por ello dejará de ser maestro y, al darse cuenta de las necesidades

del joven, impartirá gratuitamente sus conocimientos.

Con todo lo dicho, aún queda por remarcar otro elemento más que algunos maestros tienen el don de poseer: la magia. Magia muy estimable, además, si se usa en beneficio de la educación. *Mary Poppins*, de P.L. Travers, explica una edulcorada aunque entrañable historia en la que una instructora se servirá de la magia para conseguir que sus discípulos aprendan y eso que no lo tendrá nada fácil porque los niños son especialistas en hacer destituir a las institutrices que les adjudican sus padres.

En el tema de la educación, Merlín, el encantador, lo tiene muy claro cuando le asegura a Grillo, su joven discípulo: «Yo sólo utilizo mi magia con fines educativos...». Merlín es consciente también de que la causa de los males de este mundo es la incultura y así se lo transmite a su pupilo: «Lo que tú necesitas es educación...». La leyenda artúrica ha generado una bibliografía y filmografía importante en la que muchas veces el mago Merlín ha estado presente. Es un mito tan incombustible que hasta personajes como el brujo Gandalf, de J.J. Tolkien, o los de la famosa serie juvenil de Harry Potter transpiran su áurea. Hablando de Harry Potter... a pesar de la magia, los alumnos de la escuela de brujería Hogwarts, la universidad o escuela de los niños magos, se verán inmersos en las circunstancias propias de cualquier escuela. A saber: profesores buenos y malos, castigos, deberes..., aunque enseñen asignaturas tan sugerentes como: Magimática, Transfiguración, Muggleología, Pociones o Defensa contra las fuerzas del mal... Y es que un profesor es un profesor, por mago que sea.

En la literatura fantástica todo es posible, claro, pero la literatura realista nos acerca a una evidencia, a veces dura, en ocasiones maravillosa, de la que no podemos escapar y que nos refleja fielmente el mundo que nos rodea. La excelente novela de Klaus Kordon, *Como saliva en la arena*, nos ofrece una magnífica muestra de que el camino más rápido para poder avanzar es el conocimiento. La obra explica la historia de Munli, una muchacha hindú de 13 años que decide escapar de su destino cuando su padre quiere casarla. Huirá a las montañas y tras diferentes aventuras acabará en una ciudad donde la



FRAN JARABA, MATAPITOS.COM, XEARAIS, 2000.

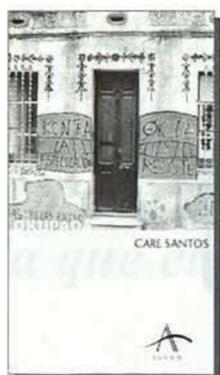
recoge una mujer, Aruna, de origen hindú pero educada en Europa, que le enseña a leer, a escribir y un oficio...: «Si quieres, a partir de ahora te daré clases todas las noches. Leer, escribir y todo lo que quieras saber. Primero, una hora al día; después, dos. ¿Te apetece?...». A lo que Muntli acepta encantada: «Aprendí muchas cosas, no sólo a escribir y a leer, y no tardé en descubrir que el camino del conocimiento era, en efecto, un camino pedregoso y esforzado [...]. Porque no consiste únicamente en absorber conocimientos, sino sobre todo en reflexionar y dudar, como nos recordaba siempre Aruna». ■

***Maria Carme Roca** es escritora.

Bibliografía

- Alibès, Maria Dolors, *L'Aniol i el peix*, il. Max, Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2000.
- Anónimo, *Merlín y los caballeros*, il. Jordi Vives, Barcelona: Labor, 1987.
- *Merlín el encantador*, Madrid: Gaviota, 1999.
- *Historia de Merlín*, Madrid: Siruela, 2000.
- Aritzeta, Margarida, *Un rock d'estiu*, Barcelona: Columna, 1992.
- Beltrán, Montserrat, *On són les claus?*, Barcelona: La Magrana, 1991.
- Blyton, Enid, *Las mellizas O'Sullivan en Torres de Malor*, il. Josep Ma. Bea, Barcelona: Molino, 1989.
- *Las mellizas O'Sullivan cambian de colegio*, il. Josep Ma. Bea, Barcelona: Molino, 1989.
- Cameron, Ann, *El lugar más bonito del mundo*, il. Thomas B. Allen, Madrid: Alfaguara, 1996. Ed. en catalán —*El lloc més bonic del món*—, Alfaguara/Grup Promotor, 1998.
- Cansino, Eliacer, *Yo Robinson Sánchez, habiendo naufragado*, León: Everest, 1998.
- Capdevila, Roser; Marie Agnès Gaudrat, *La escuela, ¡qué aventura!*, Barcelona: Juventud, 1997.
- Company, Mercè; Capdevila, Roser, *Les tres bessones ja anem a l'escola*, Barcelona: Planeta, 1990. Ed. en castellano —*Las tres mellizas ya vamos a la escuela*—.
- Cormier, Robert, *La guerra dels bomboms*, Barcelona: Empúries, 1990.
- Cousins, Lucy, *Maisy se va a la guarderia*, Barcelona: Serres, 1996. Ed. en catalán —*La Maisy se'n va a la guarderia*—.
- Dahl, Roald, *Matilda*, il. Quentin Blake, Madrid: Alfaguara, 1987. Ed. en catalán en Empúries, 1988.
- Danés, Pere; y Morera, Montserrat, *Niké vol dir victòria*, Barcelona: Grup Promotor/Alfaguara, 1999.
- De Saint Mars, Dominique, *A Max no le gusta el colegio*, il. Serge Bloch, Barcelona: La Galera, 1992. Ed. en catalán —*En Max no vol anar a l'escola*—.
- Del Cañizo, José Antonio, *El maestro y el robot*, il. Arcadio Lobato, Madrid: SM, 1983.
- *El castillo invisible*, il. Enrique Carlos Martín, Barcelona: Edebé, 1996.
- Denou, Violeta, *Teo en la escuela*, Barcelona: Timun Mas, 1978.
- Dickens, Charles, *David Copperfield*, Madrid: Gaviota 1990 y Barcelona: Alba (versión abreviada del propio autor para leer en voz alta), 1998. Existe ed. en euskera en Ibaizabal.
- Dicks, Terrance, *Así es Sally Ann*, il. Carme Solé, Barcelona: Edebé, 1992. Ed. en catalán —*Així és la Sally Ann*—.
- *Sally Ann. La fiesta en la escuela*, il. Carme Solé, Barcelona: Edebé, 1992. Ed. en catalán —*Sally Ann, la festa de l'escola*—.
- Drinkwater, Carol, *La escuela encantada*, Madrid: SM, 1989.
- Equipo «Frederic Mistral», *Pepa está en la escuela*, il. Roser Capdevila, Barcelona: Magisterio-Casals, 1988.
- Farias, Juan, *A la sombra del maestro*, il. Jesús Gabán, Madrid: Alfaguara, 1999.
- Fernández Paz, Agustín, *Trece años de Branca*, il. Manuel Uhía, Barcelona: Edebé, 1994. Ediciones en castellano, en catalán y en euskera.
- García Domínguez, Ramón, *Perder para ganar*, Zaragoza: Edelvives, 1989.
- Gómez Montejano, Antonio, *Los cuadros del tiempo*, il. Joma, Barcelona: Magisterio-Casals, 2000.
- Gómez Ojea, Carmen, *El granate de Amarilis*, Barcelona: Edebé, 1998.
- Hernández, Pau Joan, *Joana i el sis vint-i-cinc*, il. Maria Espluga, Barcelona: Edebé, 1998. Ed. en castellano —*Juana y el seis veinticinco*—.
- Kordon, Klaus, *Como saliva en la arena*, Madrid: Alfaguara, 1992.
- Kruz Igerabide, Juan, *Abraham*, il. Anton Olariaga, San Sebastian: Erein, 1998.
- Lalana, Fernando, *Mande a su hijo a Marte*, il. Tony Canyelles, Barcelona: Magisterio-Casals, 2000.

Care Santos



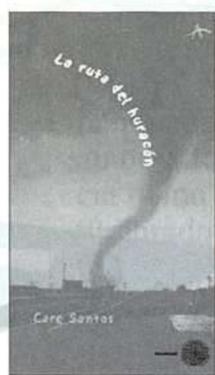
OKUPADA



LA MUERTE DE KURT COBAIN



TE DIRÉ QUIÉN ERES



LA RUTA DEL HURACÁN

ALBA EDITORIAL, s.l.u.

BIBLIOGRAFÍAS

- Le Masne, Christophe, *Tom va al colegio*, il. Marie-Aline Bawin, Barcelona: Esin, 1998. Existe ed. en catalán.
- Lindo, Elvira, *Olivia no quiere ir a la escuela*, il. Emilio Urberuaga, Madrid: SM, 1997. Ed. en catalán — *L'Olivia no vol anar a l'escola*—, Cruïlla, 1998.
- *Manolito Gafotas*, il. Emilio Urberuaga, Madrid: Alfaguara, 1994.
- *Pobre Manolito*, Madrid: Alfaguara, 1995.
- *¡Cómo molo!*, Madrid: Alfaguara, 1996.
- *Los trapos sucios*, Madrid: Alfaguara, 1997.
- *Manolito on de road*, Madrid: Alfaguara, 1998.
- *Yo y el imbécil*, Madrid: Alfaguara, 1999.
- *Todo Manolito*, Madrid: Alfaguara, 2000.
- Martínez Menchén, Antonio, *Final de trayecto*, Madrid: Alfaguara 1991.
- Mayer, Mercer, *Pequeño monstruo en la escuela*, Barcelona: Publicaciones Océano, 1978.
- McCall Smith, Alexander, *Embolica a l'escola*, il. Francesc Infante, Barcelona: La Magrana, 1989.
- Molina, Pilar, *El aprendiz*, Madrid: Rialp Junior, 1989.
- Muñoz Avia, Rodrigo, *Lo que no sabemos*, Madrid: Alfaguara, 1996.
- Olaizola, José Luis, *La leyenda de Boni Martín*, il. Gerardo Amechazurra, Madrid: Anaya, 1987.
- Oxenbury, Helen, *Primer día de escuela*, Barcelona: Juventud, 1983.
- Oz, Amos, *Una pantera en el sótano*, Madrid: Siruela, 1998. Ed. en catalán en Barcanova.
- Paterson, Katherine, *La gran Gilly Hopkins*, Madrid: Alfaguara, 1982.
- Pradas, Núria, *Diari de campaments*, Barcelona: Casals, col., Casals jove, 2000.
- Rosselló, Guillem, *L'Anairda*, Barcelona: Baula, 1997.
- Rowling, J.K., *Harry Potter y la piedra filosofal*, Barcelona: Salamandra, 1999. Ed. en catalán — *Harry Potter i la pedra filosofal*— Empúries, 2000.
- *Harry Potter y la cámara secreta*, Barcelona: Salamandra, 2000. Ed. en catalán — *Harry Potter i la cambra secreta*— Empúries, 1999.
- *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*, Barcelona: Salamandra, 2000. Ed. en catalán — *Harry Potter i el pres d'Azkaban*— Empúries, 2000.
- *Harry Potter y el cáliz de fuego*, Barcelona: Salamandra, 2001. Ed. en catalán — *Harry Potter i el calze de foc*— Empúries, 2001.
- Sánchez, Gloria, *Matapitos.com*, il. Fran Jaraba, Vigo: Xerais, 2000.
- Sempé y Goscinny, *El pequeño Nicolás*, il. Sempé, Madrid: Alfaguara, 1984.
- *Los amiguetes del pequeño Nicolás*, Alfaguara, 1985.
- *Los recreos del pequeño Nicolás*, Alfaguara, 1986. Ed. en catalán — *El petit Nicolas*—, La Galera, 1994.
- Serra, Màrius, *Tres és massa*, Barcelona: Columna, 1997.
- Sierra i Fabra, Jordi, *Dando la nota*, il. Federico Delicado, Madrid: SM, 1996.
- *El fabuloso mundo de las letras*, il. Agatha Ruiz de la Prada, Madrid: SM, 2000.
- Simó, Isabel-Clara, *El secret d'en Toni Trull*, il. Josep Boixadera, Barcelona: Barcanova, 1986.
- Smajda, Brigitte, *Max se dedica a la política*, il. Gabriela Rubio, Madrid: Gaviota, 1998. Ed. en catalán — *Max es dedica a la política*—, Cadí, 1999.
- Spyri, Johanna, *Heidi*, il. Francisco Solé, Madrid: Anaya, 1984. Ed. en Alfaguara, 1996; y en SM, 1997.
- Travers, P.L., *Mary Poppins*, il. Mary Shepard, Barcelona: Juventud, 1967.
- Uhlman, Fred, *Reencuentro*, Barcelona: Tusquets, 1990. Ed. en catalán — *L'amic retrobat*— Columna, 1990.
- Verdaguer, Pere, *Áxon*, Barcelona: La Magrana, 1985.
- Vergès, Oriol, *La ciutat sense muralles*, Barcelona: La Galera, 1978.
- *Quin curs el meu tercer!*, Barcelona: Cruïlla, 1987.
- Vriens, Jacques, *Tomás está enamorado*, il. Gusti, Barcelona: Edebé, 1996.

